

## La escritura del paisaje: entrevista con el escritor argentino Federico Falco

A escrita da paisagem: entrevista com o escritor argentino Federico. Falco

Gabriel Eduardo Bortulini

PUC Rio Grande do Sul

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4738-7612>

**Resumen:** El trabajo presentado es una entrevista al escritor argentino Federico Falco (Córdoba, 1977), en la que habla de sus novelas "Los llanos" y "Cielos de Córdoba" y las temáticas que las rodean: la evidente relación de los personajes con los espacios y paisajes retratados en sus historias. Además, plantea la discusión sobre cómo el espacio influye en la escritura y el lenguaje utilizado en sus libros. En particular, la entrevista se orienta hacia el paisaje de la llanura, de la pampa, que, aparte de extenderse más allá de los límites argentinos, adentrándose en tierras uruguayas y brasileñas, tiene en su geografía un símbolo muy importante a la cultura y la historia de la Argentina. Este espacio se presenta como escenario de su novela "Los llanos" (finalista del 38° Premio Herralde de Novela y ganadora del premio Fundación MediféFilba), que narra la historia de un escritor que quiere cultivar una huerta en el medio de la pampa. La entrevista, por lo tanto, discute los procesos de escritura de Falco y sus relaciones con los espacios sobre los que escribe.

**Palabras Clave:** Literatura Argentina; Paisaje; Federico Falco

**Resumo:** O trabalho apresentado é uma entrevista com o escritor argentino Federico Falco (Córdoba, 1977), na que fala de seus romances "Los llanos" e "Cielos de Córdoba" e das temáticas que as rodeiam: a evidente relação dos personagens com os espaços e paisagens retratados em suas histórias. Além disso, propõe uma discussão sobre como o espaço influi na escrita e na linguagem utilizada em seus livros. Em particular, a entrevista se orienta em direção paisagem da planície, do pampa, que, a parte de se estender mais além dos limites argentinos, adentrando terras uruguaias e brasileiras, tem em sua geografia um símbolo muito importante da cultura e da história da Argentina. Este espaço se apresenta como cenário de seu romance "Los llanos" (finalista do 38° Premio Herralde de Novela e ganhador do prêmio Fundación MediféFilba), que narra a história de um escritor que quer cultivar uma horta no meio do pampa. A entrevista, portanto, discute os processos de escritura de Falco e suas relações com os espaços sobre os que escreve.

**Palavras-chave:** Literatura Argentina; Paisagem; Federico Falco

Federico Falco nació en General Cabrera, provincia de Córdoba, Argentina, en 1977. Publicó libros de cuentos, poemas, novelas, además de una obra de teatro "Diosa de barro". Su novela *Los llanos* (publicada en 2020, finalista del 38° Premio Herralde de Novela y ganadora del premio Fundación MediféFilba) narra la historia de un escritor que decide salir de Buenos Aires, tras el fin de su relacionamiento con el novio, para cultivar una huerta en el medio de la pampa. La novela fue publicada en Brasil en 2022 con el título

“Planícies”, en la traducción de Sérgio Karam para la Editora AutênticaContemporânea.

Es un libro de lectura llana y sabemos, al transcurrir de la narrativa, que ese es el intento del narrador: transmitir y nombrar, por medio del lenguaje, el vacío de una historia, las horas olvidadas del día.

Ocupan espacio el horizonte, las distancias, las pequeñas frustraciones y victorias en el cotidiano de una huerta al transcurrir de las estaciones – de la sequía y del calor extremo a las lluvias interminables en el invierno de un “frío húmedo que se mete en los huesos”. Las descripciones y reflexiones sobre el paisaje, la memoria y las relaciones humanas se ambientan de manera nunca sinuosa en el espacio de las lejanías que el narrador elige como refugio. Nada de inesperado ocurre, no hay grandes sorpresas, porque la llanura no guarda lugar para esconderse – pero, al mismo tiempo, no nos deja entrever la casa de nuestros propios vecinos.

La lectura de *Los llanos*, todavía, nos plantea el debate sobre los problemas de la escritura literaria: un autor que no puede concluir sus propios cuentos y ni siquiera es capaz de leer a sus propias palabras.

Hay, por lo tanto, una evidente relación entre escribir y cultivar una huerta y el propio lenguaje de Falco presenta un carácter llano. Las frases son cortas y rectas (algunas de las veces, apenas nos revelan índices: del clima, de la situación de la huerta, de los sentimientos del narrador).

De la misma manera que *Los llanos*, las relaciones entre personajes y espacios se muestran muy vivas en su otra novela *Cielos de Córdoba*, aunque en una diferente proporción. Es un relato más breve que narra la historia de “Tino”, un personaje que recién llega a la adolescencia y a los descubrimientos de la sexualidad, mientras su madre está gravemente enferma en un hospital y su padre mantiene un museo dedicado a la ufología. La obra fue publicada en 2011 y todavía no está traducida al portugués.

**P: En *Los llanos* escribís que “el paisaje es una experiencia primitiva, que no tiene nada que ver con el lenguaje”. ¿Qué**

**paisajes te llaman la atención en la escritura? ¿Y qué se escribe cuando se escribe sobre el paisaje?**

R: Me cuesta mucho escribir ciudades. En general, el paisaje urbano no me convoca para nada, no me da ganas de escribir, no me produce el deseo de intentar atraparlos en palabras. En cambio, con los paisajes naturales me sucede exactamente lo contrario: una caminata en las sierras, un viaje en auto atravesando la llanura, una visita al mar. Siempre hay algo de esos paisajes que me da satisfacción y al mismo tiempo, me genera preguntas. ¿Quién vive acá? ¿Cómo será vivir acá? ¿Cómo será el invierno en estos lugares? ¿Qué harán en verano, cuando el pueblo se les llena de turistas? Esas preguntas, para mí, son el primer paso de la escritura. Porque escribir un paisaje es, sin lugar a dudas, describir detalles, cielo y tierra, flora y fauna, el tiempo que pasa sobre ese fragmento especialmente escogido de geografía, pero, sobre todo, escribir un paisaje, creo, es escribir los personajes que lo habitan, cómo se relacionan con ese paisaje, cómo los altera, los vuelve diferentes, les cambia – o les adormece – día a día la vida.

**P: Córdoba, tu provincia natal, tiene una amplia región de llanuras, pero también una relación muy fuerte con otro tipo de paisaje, que son las sierras. Sé que viviste muchos años en la llanura y leí en una entrevista que ese era un espacio que te daba miedo, ansiedad. ¿La escritura de *Los llanos* te impuso un desafío en ese sentido? ¿La experiencia en la llanura te sirvió como ayuda o como problema? ¿Es posible escribir sobre un paisaje sin haberlo vivenciado?**

R: Viví muchos años en la llanura y gran parte de mi familia y mis amigos viven en la llanura. Es un paisaje al que regreso bastante. No sé si diría de forma tajante que la llanura me da miedo o ansiedad: mantengo una relación de amor-odio con ese paisaje en particular. Una incomodidad crónica que supongo ya nunca se resolverá. Por momentos, la gran bastedad de las llanuras me genera ansiedad, ganas de huir, una especie de caída en abismo infinita que me obliga a cerrar los ojos. Pero también es cierto que hay mucha calma, mucha paz en la llanura. Cruzar a campo traviesa un potrero de avena bien verde en una tarde fría y ventosa de invierno sigue pareciéndome una de las cosas más lindas que nos puede dar esas llanuras agrícola ganaderas.

No creo que sea necesariamente obligatorio vivir en un paisaje como para poder escribirlo. Uno siempre puede documentarse, entrevistar gente, fantasear cómo sería vivir ahí. El poder de la imaginación, además, es incalculable. Pero en el caso particular de *Los llanos*, creo que nunca la podría haber escrito sin todos esos años vividos en la pampa del sur cordobés. Para bien y para mal, ese paisaje es parte vital de mi vida y me constituye. Fue en ese tironeo entre el disfrute y la angustia de este paisaje en particular por donde de a poco fue apareciendo la escritura.

**P:** En ese sentido, el libro empieza en el calor y la sequía en enero en un espacio vacío como una hoja vacía. En el primer capítulo, escribís sobre el sueño de “un lugar donde plantar árboles para siempre. Armar un jardín que dure, que se prolongue en el tiempo”. Hay una evidente analogía a la escritura en ese sueño y a lo largo de la narrativa. Además, en los grandes espacios vacíos, es común que sobresalga la soledad, como si las distancias la impusieran a los personajes. “En la pampa, no vemos a nuestros vecinos”, escribís. Son personajes que, más allá de vivir el espacio de las lejanías, también viven lejanías en sus relaciones, nunca se acercan demasiado. ¿Intentaste, de alguna manera, simular el paisaje en la caracterización de tus personajes? En otro pasaje del libro, mencionás a Virginia Woolf “buscando reproducir en sus oraciones el ritmo de sus paseos”. Tu lenguaje es límpido, simple, de oraciones llanas, que no hacen curva. ¿El tema del lenguaje te ocupó mucho?

**R:** Esa cercanía entre personajes y paisaje, por supuesto, fue buscada. Los paisajes, cualquier paisaje, pueden marcar la vida de sus habitantes, pero dudo que esa marca sea tan fuerte como para lograr una homogeneidad. En cualquier paisaje hay particularidades, subjetividades, simplemente porque cada uno de nosotros tiene una historia particular y una particular forma de ver el mundo. En la novela, de alguna manera el recorte sobre el universo de los personajes tuvo que ver con subrayar e incrementar esas ideas de soledad y de distancia.

El lenguaje, la forma de contar esta novela, sí es algo que me llevó bastante tiempo encontrar. Diría que, hasta que no encontré esa forma, no supe que tenía una novela entre manos. En mi mente, quería que la sintaxis de las oraciones copiara un poco una caminata

por la llanura. Algo que está en esa idea de Virginia Woolf sobre la escritura, también en el epígrafe de Ron Padgett, y en varios otros pasajes del libro. Había algo del ritmo, de la cadencia, de la adjetivación que me preocupaba. Cada vez que terminaba de armar un fragmento lo leía en voz alta, caminando por la casa, para asegurarme que funcionara.

**P: Como en *Los llanos*, en *Cielos de Córdoba*, tu primera novela, también hay un tránsito implícito, de Buenos Aires al interior, a los pueblos. Renunciás al paisaje urbano para narrar el espacio bucólico. Por cierto, son narrativas distintas, pero la naturaleza es un tema importante también para *Cielos de Córdoba*. En el tercer capítulo, por ejemplo, el personaje de Tino se deja llevar por la corriente de un río, como si fuera parte de la geografía. ¿Así pensás en tus personajes, como integrantes del paisaje y no sujetos ajenos?**

R: Totalmente: no puedo pensar en personajes, y tampoco en trama, en conflicto, en ritmo o lenguaje, si no tengo en claro en qué espacios acontece esa historia. En estos dos ejemplos que mencionas, el espacio es justamente un paisaje. Pero también me sucede con los espacios que los personajes habitan, sus lugares de trabajo. Necesito tenerlos muy en claro a la hora de sentarme a escribir. Saber, si un personaje está parado frente al horno de la cocina, qué hay a su derecha y qué hay a su izquierda, dónde queda la puerta de entrada de la casa, de qué ángulo proviene la luz. En ese sentido soy muy "visual", necesito "ver" a los personajes moverse por el mundo y recién entonces comienzan a tener carnadura para mí.

Y también, como apuntás, me interesan muchos los desplazamientos: los personajes que abandonan un lugar, los que son nuevos en un lugar, los personajes muy territoriales, que sienten la obligación de defender su lugar de cualquier recién llegado, los personajes nómadas, los personajes que desarman su vida porque no pueden vivir alejados de determinado lugar. Todos esos son personajes que me interesan muchísimo.

**P: El paisaje es un tema importante de la literatura mundial, pero me parece que hay un interés muy particular en el tema en las literaturas latinoamericanas. Hay importantes obras sobre los más variados espacios, de la selva a las playas, de la montaña a la**

llanura, los espacios urbanos y campestres. ¿Te gustan las ficciones que traten del paisaje? ¿Esas obras afectan a tu escritura? ¿Cómo tu obra se relaciona con esas literaturas?

R: No sé si como lector tengo los mismos intereses que como escritor. Por supuesto, me gustan los libros donde el paisaje tiene un papel preponderante, pero también me gustan otros libros, libros que tratan sobre otras cosas. En ese sentido no distingo mucho entre unos y otros: no es que tengo un estante de mi biblioteca con libros sobre paisajes, o los pienso como un corpus en particular. De todos modos, sí supongo que afectan mi escritura, del mismo modo que todo lo que leo con asombro, o disfrute, o mucho interés, afecta mi escritura. Para mí sería imposible escribir sin leer.

**P: Hay una charla de Fede con su padre sobre la introducción de la soja en los campos argentinos, las diferencias del paisaje producidas por lo que se sembraba antes y ahora. Se puede discutir de manera ecológica pero también simbólica, de la introducción no apenas de plantas, pero de diferentes culturas en un espacio tan importante a la cultura argentina. Buscás en tu literatura una aproximación a lo extranjero? ¿O tu búsqueda se ampara en lo autóctono?**

R: No sé si busco algo en lo que escribo, eso en primer lugar. Además, no siento las categorías de lo autóctono y lo extranjero como categorías que me interpelen particularmente. Por supuesto, lo que sucede en determinados paisajes donde ciertas plantas exóticas se apropian del lugar, prosperan con mucha más facilidad que las nativas y las terminan ahogando y poniendo al límite de la extinción, me preocupa muchísimo. Y también me preocupa muchísimo lo que sucede con los monocultivos extensivos que extinguen directamente toda variedad y diversidad. Pero no siento que esos fenómenos sean necesariamente trasladables al mundo de la escritura. La escritura de por sí está mucho más deslocalizada: no respeta fronteras, salta y navega tanto en papel como por medios digitales. Por el momento, no veo el peligro de una monovoz o de una única estética imponiéndose. La literatura de por sí es un mundo diverso, plural, con espacio para que muchas estéticas y muchos discursos puedan convivir sin problemas.

**P: La llanura y la pampa se extienden más allá de las fronteras argentinas. Es un paisaje muy importante de manera cultural y**

artística en tierras uruguayas y también brasileñas. ¿Esas literaturas llegan a los lectores argentinos? ¿Sentís que hay algún tipo de integración de esas temáticas, de esos libros y de esos espacios, que tienen más de un idioma y más de una nación?

R: No estoy muy seguro. Podrían llegar, sin problemas, porque supongo que, aunque los libros en papel todavía enfrentan problemas de distribución, no es así con los libros digitales. Pero más allá de esa posible disponibilidad virtual, no sé si esos tres campos literarios – el uruguayo, el brasileño y el argentino – están tan integrados como para que tengamos incluso conocimiento de lo que está sucediendo en otros países. Ciertos tipos de lectores están muy al tanto, por supuesto. Y supongo que, por compartir el idioma, los vínculos entre las literaturas uruguayas y argentinas se dan de manera más fluida. Pero a nivel general, me parece que todavía hay un modo claro de pensar en esas literaturas como un todo fluido, como un gran espacio de la llanura sudamericana. Supongo que los límites impuestos por las fronteras todavía hacen efecto sobre esa continuidad de paisaje.

**P: ¿Pensás en escribir sobre otros paisajes? ¿Qué estás escribiendo ahora?**

R: Un poco por cábala, no me gusta hablar sobre lo que estoy escribiendo. Prefiero que eso pertenezca a la esfera de lo íntimo, por lo menos hasta que la relación entre ese texto y yo se termine, y ahí si pueda salir del secreto y hacerse pública.

Pero por supuesto, siempre estoy fantaseando en escribir sobre paisajes, sobre ciertos paisajes, sobre ciertos personajes que habitan ciertos paisajes. Hace unos meses estuve de visita en una escuela de alta montaña: el paisaje es casi desértico, una pampa pero de altura, con inviernos muy fríos, sin un solo árbol en kilómetros y kilómetros a la redonda. Y, por supuesto, lo primero que pensé fue: cómo sería vivir acá, qué texto puede dar cuenta de esta belleza áspera, de esta vastedad tan dura, qué forma tendría. Por suerte un amigo ya está escribiendo una novela que transcurre en ese paisaje: me alegra saber que en algún momento ese lugar tan particular va a volverse texto.

Recibido em: 5 de Julho 2023

Aceito em: 8 de setembro de 2023